

en su programa de materias los tests de aptitud musical, los cuales fueron dados a conocer a los numerosos profesores-alumnos, nacionales y extranjeros, que asistieron a su curso.

En nuestro país existe, por lo demás, un ambiente favorable a la introducción de los tests en la enseñanza, lo que ha facilitado enormemente la iniciación de las mediciones de talento musical en las Escuelas Primarias. Se ha comenzado con la Escuela Experimental de Niñas y con la Escuela N.º 39, cuyas Directoras, señorita Aida Parada y señora Paulina Vivanco, han prestado su incondicional apoyo y colaboración al ofrecer el máximo de facilidades para el desarrollo de esta labor. Por su parte, el Prof. Abelardo Iturriaga, además de haber ofrecido su alentador apoyo,

ha cooperado con su actividad personal en varias de las experimentaciones, lo que permite augurar la certidumbre de poder conducir a buen término el plan de trabajos preliminares que nos hemos propuesto y sobre cuyos resultados esperamos poder informar en su debida oportunidad.

LUIS MUTSCHLER B.

BIBLIOGRAFIA

DR. A. PAYNE.—Organization of Vocational Guidance.

DRS. TH. ERISMANN Y M. MOERS. Psicología del Trabajo Profesional.

DR. CARL E. SEASHORE. — The Psychology of Musical Talent,

DR. CARL E. SEASHORE.—A Survey of Musical Talent in the Public Schools.—1920.

DR. CARL E. SEASHORE.—Manual

of Instructions and Interpretations for Measures of Musical Talent.

DRA. E. ALLEN GAW.—Survey of Musical Talent in a Music School. Un. of Iowa, Stud. in Psychol., 1922, VIII.

DR. H. M. STANTON.—Seashore Measures of Musical Talent. Univ. of Iowa, Stud. in Psychol., 1922, XII.

DR. H. M. STANTON.—Measuring Musical Talent. 1928.

STANTON Y KOERTH.—Musical Capacity measures of Adults.

BREHMER, FRITZ. — Melodieauffassung und melodische Begabung des Kindes.

STAATL. AKAD HOCHSCHULE FUER MUSIK IN BERLÍN.—Jahresbericht 1925-1928.

TORRES, FELINDO.—Elementos de Estadística aplicados a la Educación.

ACTUALIDADES

TEATRO PARA NIÑOS

La construcción de un Teatro para Niños en el Parque Forestal, acordada por la Ilustre Municipalidad de Santiago, encierra grandes posibilidades por cuanto significa no solamente dotar a la ciudad de un recinto especialmente dedicado a espectáculos infantiles, sino el de asegurar la calidad de ellos y su más perfecta función educativa. Es este un anhelo largo tiempo mantenido y que sólo ahora, debido a la decisión Municipal y a la coopera-

ción de la Facultad de Bellas Artes de la Universidad de Chile, se verá realizado en forma definitiva.

La ubicación del edificio en el Parque Forestal permitirá que los espectáculos se desarrollen en un ambiente único de belleza. Las localidades se reducen a una gradería descubierta como en el teatro clásico, y la escena, aunque cubierta, tiene como fondo la masa de árboles del lado norte. Alrededor de seiscientos niños podrán gozar en las tardes de primavera, verano y otoño, de representa-

ciones adecuadas a su edad en un sitio abierto y hermoso. Se se han consultado los servicios necesarios para artistas y público y la forma y dimensiones de la escena permitirán el funcionamiento de marionetas, como también de comedias y audiciones musicales, contando, además con una caseta para proyecciones cinematográficas.

Esta obra ha sido ejecutada por el Departamento de Obras Municipales, siendo autor de ella el Arquitecto don Eduardo Secchi de la Sección Urbanismo y Plano.

TEATRO PARA NIÑOS EN EL PARQUE FORESTAL

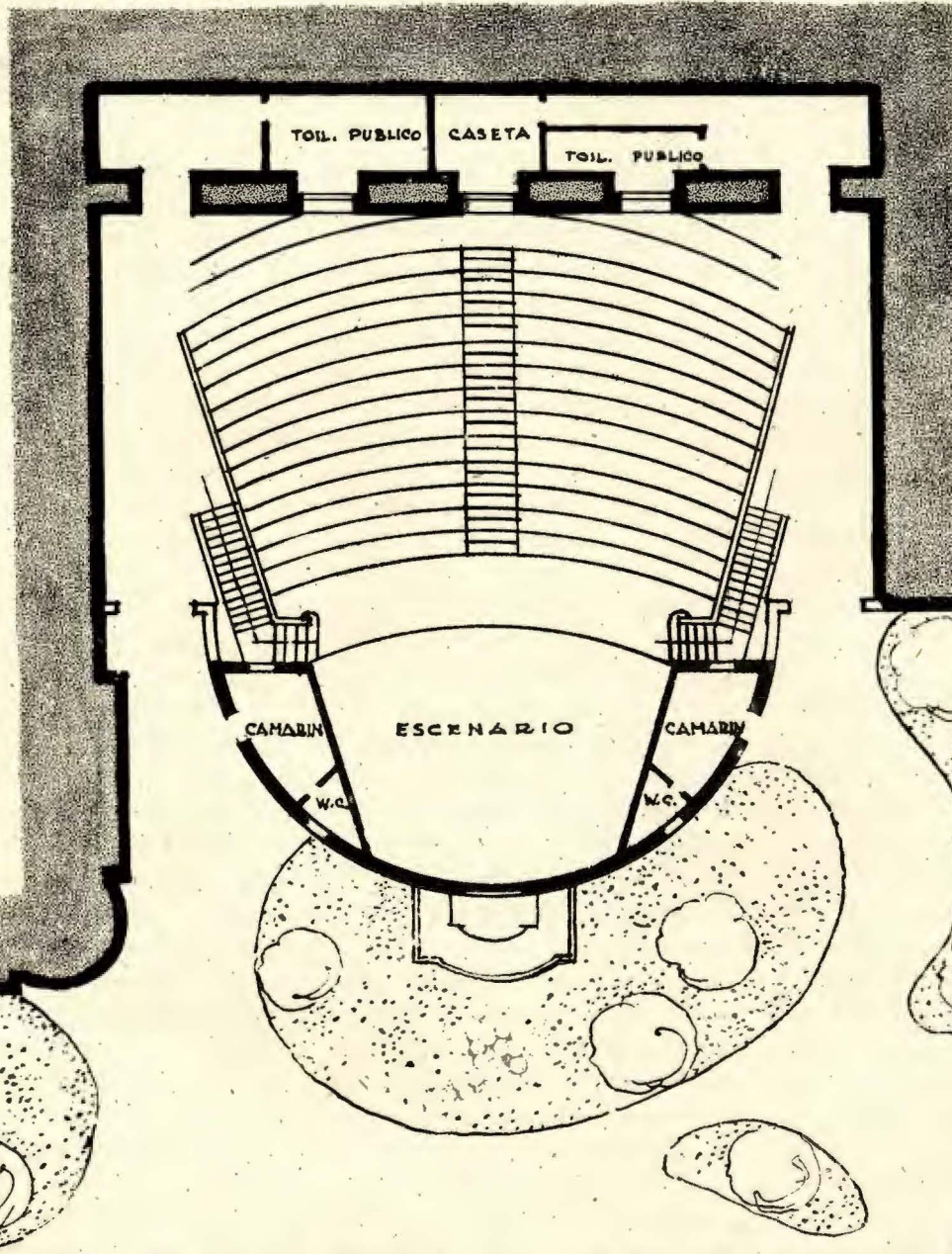
MUSEO

ESCUELA DE

DE

BELLAS ARTES

BELLAS ARTES



PLANO DE DISTRIBUCION Y UBICACION A ESCALA: 1:200



ESPECTACULOS PARA NIÑOS

Aun nos queda vibrando en el recuerdo la voz de profunda resonancia de Gabriela Mistral y entre las muchas ondas que en el espíritu dejara, está ese interés que pone ella en todo cuanto pueda servir al niño, a la criatura, no sólo en orden benéfico a su físico y en aquello que nutra de conocimientos su inteligencia, sino en lo otro, en lo que sea goce y manantial de su risa: en lo simplemente recreativo y que entre nosotros, hasta ahora, ha sido descuidado casi en absoluto.

Y buena fué esta resonancia en todos, porque, dispersamente, son muchos los que andan enredados a la aventura creadora que dará al niño chileno, cuento, verso, estampa, teatro, de él, con acento propio, hecho para su agrado, con elementos nuestros, por gentes que lo aman entrañablemente y que de la esencia de su espíritu sacarán lo mejor para esta ofrenda maravillosa.

Y una inquietud se nota, una especie de venticillo suave, como ese del amanecer que arrastra sombras y pone en oriente la franja luminosa del alba. Ojalá que la pereza criolla, el dejarse estar en la comodidad de los proyectos, no nos obligue a todos—y gozosamente me coloco en este «todo»—a quedarnos con lo pensado, sin tentar siquiera llegar al hecho.

La criatura nuestra, de la clase que sea, es un proscrito de la alegría. En el conventillo el niño carece de espacio para su juego y la calle tiene que ser su dominio, con el peligro de todo orden en acecho y amenaza. Las plazas de juego infantil en nuestra ciudad

son suma mínima y en ellas tampoco el niño halla mayor holgorio, porque «no sabe jugar» y allí una mujer especializada o por lo menos, con alma de madre, debería enseñarle a crear su distracción. Empezando por el canto. El niño nuestro «no canta». No sabe cantar. Nunca, espontáneamente, le brota el ritmo melódico de la boquita sellada por ignorada tristeza ancestral. Tampoco tiene en forma de biblioteca al aire libre la estampa ni el cuento a su alcance y este niño proletario, vive sin pan de fantasía, apegado a lo concreto, sólo con un altoparlante que grita su anuncio o un jirón de música anodina y con el cine que le ofrece la matinée en que un cúmulo de aventuras necias, cuando no espeluznantes, le dejan el cerebro más vacío aun de belleza y los labios más ausentes de carcajadas. Y la hora escolar del cuento, esa hora que debería ser un puñadito de azul de cielo y de rosa de belleza y de plata, de ensueño en su corazón, se hace banal por la boca sin interés que lo lee, fatigosamente, torpemente, sin podersele siquiera hacer reproche a esta criatura que es el maestro primario, cansado de batalla con la miseria propia y con la miseria que lo circunda

Para el niño de clase alta—aunque duela hay que seguir así dividiendo sectores—el regocijo no es mayor, aunque cambie de escenario. La casa moderna se achica y el niño debe forzosamente salir al



parque, al jardín o a la plaza en busca de espacio, de aire y de sol. Y aunque en la casa haya la construcción colonial que aun subsiste, sobre todo en provincia, el niño suele ser combatido en su gozo por ese tremendo egoísmo que el adulto opone a su expansión y que sue-la relegarle a un mínimo trecho y e una inmovilidad y a un silencio peores que un martirio.

El paseo para el niño es otra limitación. Hay que recordar que en nuestra ciudad mayor, en este Santiago, se colocan en los prados de los parques alambres de púas para impedir el acceso de los niños y unos tercios guardianes impiden todo juego a nombre de ciertos reglamentos. Lo que vale decir que el niño vive siempre bajo la misma sombra que se alarga desde el hogar y que jamás habrá de permitirle ser el rey de su juego.

Y viene el capítulo de la lectura. Existe desde años una revista infantil, «El Peneca», y gracias a Roxane, una brizna de lectura les cae semanalmente en las manos a nuestros pequeños. Pero recién se piensa en dar a nuestro niño libro chileno, apropiado a su edad y recién el verso y cuento entran en plano de belleza para entregárselo. Gabriela Mistral inició la era de las rondas y de las canciones de cuna, Carlos Barrella da un delicioso pequeño volumen de versos, yo misma aporté un tomo de cuentos que María Valencia ilustra adorablemente. Nos llega recién de Europa una niñita, criatura nuestra, con la obra de sus once años realizada, como un milagro: Alicita Venturino Lardé. Otra muchacha muy joven, Nené Aguirre, prepara un tomo de cuentos que ella misma ha ilustrado. Y, por felicidad, la buena semilla prende y puede ser que en una década tengamos la literatura infantil de que hemos menester.

Y quedan aún por comentar los espectáculos que se ofrecen al niño de la clase alta. Programas extensos, aglomeración de films cortos, dibujos animados, aventuras, viajes, todo ello sin sentido alguno, dando tan sólo a la criatura sensación de agobio, dejándole en el subconsciente una serie de imágenes inconexas y en el consciente un cansancio que muchas veces raya en la estupidez. Basta hacer la prueba y tratar de obtener de un niño la narración de lo que ha visto en la matinée. Dirá un embrollo y aun el niño mejor dotado y ya con cierta madurez de años y de desarrollo intelectual, será confuso y si se le insiste, rechazará la explicación con manifiesto malhumor.

Si se toma un poco de lo que sucede en los dos extremos de la escala social, tendremos la parte que al niño de clase media le toca en tan restringido reparto de alegrías.

Del lamentable panorama esbozado se desprenden varias conclusiones: Que hay que preocuparse de la risa de la criaturita, de juntar todo ese grupo de gentes dispersas que podría ser su fuente: pedagogos, artistas, médicos. De este haz de voluntades sacar un organismo que contemplando los diferentes aspectos, dé al niño, campo para su juego, en horas relacionadas con las de salida del colegio y que pongan a disposición del grupo una mujer que sepa de canto, de verso, de cuento, de movimiento; que eche por las calles populares el teatro ambulante, de marionettes o de teatro vivo, con barracas al estilo de la que Federico García Lorca hizo circular por los campos de esa España adorada que se desangra y y hace treguas de silencio para mejor llorarlo; que pusiera en juego grandes espectáculos gratuitos, cuentos, viajes, masas corales, ballets, todo ello—como lo anterior—

con un sentido de belleza, de ética y de primaria enseñanza, que no es cosa de hacer lindezas como pompas de jabón, sin nada adentro; que diera a los maestros elementos para la hora del cuento en una revista trimestral o semestra, gratuita, con selecciones poéticas, narrativas, con lo sacado del folklore propio y ajeno, con música con «mono», con teatro, de donde ellos podrían nutrirse para a su vez—como el viejo juego «corre el anillo»—hacer pasar este aro de mano en mano, don que sin ser nadie sería de todos; que organizara la hora del niño en la radio, con el aporte del que sepa contar, del que sepa tocar, del que sepa decir, del que sepa reír, de todos y cada uno, porque en esta obra, estamos seguros de que nadie dejaría de aportar su don, chiquito o grande, pero que haría florecer esa cosa más tierna y preciosa que ninguna y que es la sonrisa de un niño.

Creadores de la alegría de nuestros pequeños. Eso vamos a intentar unos pocos. Ya sé que hay exploradores de este país desconocido y apasionante que es el alma de la criatura y donde quisiéramos poner, como en una magnífica fiesta, banderitas de alegría bajo cielos de canciones.

Y ojalá, ojalá que estas palabras que me ha permitido decir la Sociedad de Amigos del Arte—empeñada también en la aventura grande—no se diluyan en el oído de nadie, y haya alguien que las recoja—¿Municipalidad? ¿Departamento de Estado? ¿Universidad?—y que ayude a los nuevos Quijotes, empeñados en aventar fantasías sobre el suelo de la tierra amada que es para nosotros el corazón del niño chileno.

MARTA BRUNET

(Charla radiofónica pronunciada en la hora Semanal de los Jueves de los Amigos del Arte).